

Publicado en [www.relats.org](http://www.relats.org)

**LECTURAS SOBRE  
FUTURO DEL TRABAJO  
DESDE EL PASADO**

**JOHN MAYNARD KEYNES**

**“Las posibilidades económicas de nuestros nietos”, 1930**

**Selección y comentarios Alvaro Orsatti, RELATS**

**2017**

En los intercambios que se suceden desde hace algunos años, encuadrados en lo que se está denominando “cuarta revolución industrial”<sup>1</sup>, vuelven a manifestarse, como en los ciclos tecnológicos previos, el par “optimismo”/“pesimismo”.

Ello se manifiesta sobre todo en relación a un aspecto cuantitativo, es decir, el saldo neto de creación y destrucción de empleo. Dado que en el pasado prevaleció en general un balance positivo, la disyuntiva es ahora entre si “la historia siempre se repite” o la de que “esta vez será diferente”<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> El “futuro del trabajo” es la denominación utilizada por OIT desde 2013, en el contexto de la Iniciativa del Centenario (para celebrar los cien años de la Organización, en 2019). La expresión “cuarta revolución industrial” (o “Industria 4.00”) comenzó a utilizarse desde inicios de esta década, aún cuando otros analistas mantienen la de “segunda”.

<sup>2</sup> Esta disyuntiva, en forma de pregunta, ha sido planteada por OIT en sus primeros textos para esta discusión (2016). El otro eje de la discusión sobre futuro del trabajo, referido a los aspectos cualitativos, es claramente más pesimista, a la vista del crecimiento permanente del “empleo precario”/“empleo atípico”, y la tendencia a ahorro de mano de obra por la robotización en muchos sectores económicos.

Este artículo es el inicio de una serie de “Lecturas sobre el futuro del trabajo desde el pasado”, identificando autores que, desde períodos alejados en el tiempo, aportan elementos para el debate contemporáneo.

Tal vez el autor más citado en esta perspectiva es el economista inglés J.M.Keynes, que, inmediatamente antes y después de la “crisis del 29” (1928-1930), daba conferencias sobre las posibilidades de resolver lo que él mismo había bautizado como “desempleo tecnológico” El artículo que ha trascendido de esas charlas se denomina “Las posibilidades económicas de nuestros nietos”<sup>3</sup>

Este artículo es frecuentemente citado en la actualidad, aludiendo a los “nietos” de Keynes, acercándose a la fecha (2030, cien años después) en que Keynes planteaba que se podría alcanzarse una situación económica superadora del pasado. Efectivamente: la perspectiva utilizada toca un aspecto central de las propuestas alternativas sobre el futuro del trabajo: el sobreconsumo en la sociedad capitalista, que se proyecta hacia un instrumento presente en el debate actual: la reducción de la duración de la jornada, fundamentado en el enorme aumento de la productividad alcanzado.

Uno de los autores actuales que retoma el enfoque de Keynes es su principal biógrafo de Keynes, el inglés Rober Skidelsky (nacido en 1938), que incluso ha planteado este enfoque en el ámbito de OIT, al ser invitado a uno de los Coloquios preparatorios (abril 2017).

Este artículo presenta una selección textual de contenidos de aquel artículo, aunque eliminando giros y argumentaciones secundarias, precedido de un resumen.

---

<sup>3</sup> Corresponde a la última, en el Colegio de Estudiantes de Madrid, en 1930, y está publicado en “Ensayos sobre persuasión”.

## Resumen

Keynes aclara desde el inicio que su intención es “volar hacia el futuro”, no el próximo sino uno ubicado cien años después.

Pero antes mira hacia atrás, ubicando dos ciclos tecnológicos: primero, en la era prehistórica, antes de la época moderna, hubo una primera era de inventos<sup>4</sup> comparable en importancia con la segunda ola, iniciada en el siglo XVI, debido al aumento de los precios y los beneficios derivados a causa de las remesas de oro y plata que España trabajó del Nuevo al Viejo Mundo, que llevó al interés compuesto. Entre ambas, desde dos mil años antes de Cristo hasta principios del siglo XVIII, hubo una notable ausencia de mejoras técnicas importantes, y con ello la imposibilidad de la acumulación de capital.

El segundo ciclo ha llevado, para Keynes, a que, en Europa y EUA, el nivel de vida medio de la población aumentara casi cuatro veces.

Keynes agrega que los avances en la industria, minería y transporte, se proyectan ahora al sector productor de alimentos, en circunstancias en que no se puede esperar un crecimiento tan grande de la población como en los años previos.

Aquel dato cuantitativo implica que se necesita ahora una cuarta parte del esfuerzo humano anterior. Con ello, la humanidad está resolviendo, a largo plazo, su problema económico, ya que el nivel de vida dentro de un siglo será todavía más alto, entre cuatro y ocho veces, suponiendo que no haya guerras importantes ni grandes crecimientos de la población. “La lucha por la subsistencia, que ha sido el problema permanente del género humano, habrá quedado superada”.

Keynes, ubica dos problemas de la época:

-una nueva enfermedad: el “paro tecnológico”, debido a la economía en el uso del factor trabajo, sobrepasando el ritmo con el que se pueden encontrar nuevos empleos para el trabajo disponible.

- la insaciabilidad de los seres humanos, ligada al deseo de superioridad relativo a los demás, dejando muy lejos un nivel de consumo adecuado a las necesidades absolutas.

---

<sup>4</sup> Respecto de la primera ola, Keynes menciona el lenguaje, el fuego, los animales domésticos, el trigo, la cebada, el vino, el olivo, el arado, la rueda, el remo, la vela, la piel, el lino y los paños, ladrillos, oro, plata, estaño, plomo y hierro (este último posteriormente), el remo, las matemáticas, la astronomía, las matemáticas, e incluso “la banca, el Estado y la religión”. Respecto de la segunda: carbón, vapor, electricidad, petróleo, acero, caucho, algodón, las industrias químicas, la maquinaria automática, los métodos de producción en masa, radiotelegrafía, impresión. También personaliza: “Newton, Darwin, Einstein”.

El primero es considerado sólo una fase temporal de desajuste. Por lo tanto, su atención se concentra en el segundo porque, si consigue ser superado, permite abrir la posibilidad de que “la humanidad ya no tenga que dedicar todos los instintos e impulsos más profundos a resolver el problema económico, y de apuntar a obtener los valores reales de la vida”.

Ello no es fácil, porque implica abandonar y reajustar hábitos e instintos alimentados por incontables generaciones: “por primera vez desde su creación, el hombre se encontrará con su problema real y permanente: cómo usar su libertad respecto de los afanes económicos acuciantes”. “No hay país ni persona que pueda considerar la hora del ocio y la abundancia sin temor. Hemos sido preparados demasiado tiempo para luchar y no para disfrutar”..”el ocio es una medicina apetecida hasta que la consiguen (los trabajadores)”.

Pero Keynes es optimista: “con un poco de experiencia utilizaremos el botín adquirido de manera muy distinta de la forma en que el rico lo usa hoy, y organizaremos un plan de vida totalmente distinto del suyo.... las personas no se venderán por los medios de vida, y serán capaces de avanzar hacia un mayor perfeccionamiento del arte de la vida”.

En la práctica, propone una jornada laboral de tres horas diarias (o semana de quince horas). “un turno de tres horas diarias o semanas de quince horas”, lo que no implica dejar de trabajar: “todo el mundo necesitará hacer algún trabajo, en cosas para nosotros mismos, y tan ampliamente compartido como sea posible”.

Es un Keynes crítico del orden actual, casi socialista: “cuando la acumulación de riqueza ya no sea de gran importancia social, habrá grandes cambios en los códigos morales: podremos librarnos de muchos de los principios pseudo-morales que han pesado durante doscientos años sobre nosotros, siguiendo los cuales hemos exaltado algunas de las cualidades humanas más desagradables, colocándolas en oposición a las virtudes más altas. Podremos permitirnos el atrevimiento de dar al motivo monetario su verdadero valor, como medio para gozar de los placeres de la vida, y no el amor al dinero como posesión, una morbosidad algo repugnante, una de esas propensiones semidelictivas, semipatológicas... todas las clases de costumbres sociales y prácticas económicas que afectan a la distribución de la riqueza y de las recompensas y las sanciones económicas, muy desagradables e injustas, que son terriblemente útiles para promover la acumulación de capital, serán desechadas porque entonces seremos libres de hacerl... nos vemos libres, por lo tanto, para volver a algunos de los principios más seguros y ciertos de la religión y virtud tradicionales: que la avaricia y la práctica de

la usura es un delito. Valoraremos los fines por arriba de los medios y preferiremos lo que es bueno a lo que es útil... honraremos a todos quienes nos puedan enseñar cómo aprovechar bien y virtuosamente la hora y el día. La gente deliciosa que es capaz de disfrutar directamente de las cosas, las lilas del campo, que no trabajan ni hilan”.

Para Keynes, este proceso ya había empezado, y se producirá “gradualmente, no como catástrofe”, aunque la “avaricia, la usura y la cautela deben seguir siendo nuestros dioses por un poco más de tiempo, porque solo ellos pueden sacarnos del túnel de la necesidad económica y llevarnos a la luz del día....por supuesto que todavía habrá muchas personas con pretensiones insatisfechas que perseguirán ciegamente la riqueza, a menos que puedan encontrar algún sustitutivo. Pero el resto de nosotros ya no tendrá ninguna obligación de aplaudirles y animarles”.

“El ritmo con que podemos alcanzar nuestro destino de buenaventura económica está gobernado por cuatro cosas: nuestro poder para controlar la población; nuestra decisión para evitar las guerras y las desavenencias civiles; nuestro deseo de confiar a la ciencia la dirección de aquellas materias que son propias de la misma; y la tasa de acumulación fijada como diferencia entre nuestra producción y nuestro consumo. La última fácilmente se resolverá por si misma dado las tres primeras”

### **Selección de contenidos del artículo**

Mi intención no es examinar el presente o el futuro próximo sino desembarazarme de los criterios miopes y volar hacia el futuro

Qué nivel de nuestra vida económica podemos esperar razonablemente para dentro de cien años?

Cuáles son las posibilidades económicas de nuestros nietos?

Desde los más remotos tiempos, digamos desde dos mil años antes de Cristo hasta principios del siglo XVIII no se produjo realmente ningún gran cambio en el nivel de vida del hombre corriente que estaba en los centros civilizados de la tierra.

Hubo una tasa de progreso lenta o una falta de progreso, por dos razones: la notable ausencia de mejoras técnicas importantes. y la imposibilidad de la acumulación de capital

La ausencia de inventos técnicos importantes entre la era prehistórica y los tiempos relativamente modernos es notable.

Casi todo lo que verdaderamente importa y que el mundo poseía al comienzo de la época moderna ya era conocido por el hombre en el amanecer de la historia: el lenguaje, el fuego, los animales domesticos, el trigo, la cebada, el vino, el olivo, el arado, la rueda, el remo, la vela, la piel, el lino y los paños, ladrillos, oro y plata,

estaño, el remo, el oro, estaño y plomo. El hierro se añadió en antes del siglo mil antes de Cristo. La banca, el Estado, las matemáticas, la astronomía y la religión.

No sabemos cuando poseímos estas cosas por primera vez, aunque en algún momento antes del amanecer de la historia debe haber existido una era de inventos comparable a la que vivimos hoy

Pero durante la mayor parte de la era no hubo nada de eso. Creo que la era moderna se inició con la acumulación de capital que comenzó en el siglo XVI.

Esto se debió al aumento de los precios y a los beneficios que se derivaron a causa de las remesas de oro y plata que España trajo del Nuevo al Viejo Mundo.

Desde entonces, el poder de la acumulación por el interés compuesto, que estuvo durmiendo durante muchas generaciones, renació con fuerza renovada

Y el poder del interés compuesto durante doscientos años es tan enorme que supera todo lo imaginable.

Desde el siglo XVI, con un crescendo acumulativo después el siglo XVIII empezó la gran era de la ciencia y de los descubrimientos técnicos: carbón, vapor, electricidad, petróleo, acero, caucho, algodón, las industrias químicas, la maquinaria automática, los métodos de producción en masa, radiotelegrafía, impresión. Newton, Darwin, Einstein

Como resultado, a pesar de un enorme crecimiento de la población mundial, a la que ha sido necesario dotar de vivienda y máquinas, el nivel medio en Europa y EUA ha aumentado casi cuatro veces.

Y de ahora en adelante no tenemos que esperar un crecimiento tan grande de la población

Los cambios técnicos revolucionarios, que hasta ahora han afectado principalmente la industria, pueden producirse pronto en la agricultura. Estamos en vísperas de mejoras en la eficacia de la producción de alimentos tan grandes como las que ya han sucedido en la minería, industria y el transporte

En el curso de nuestra vida, es decir, en unos pocos años, podemos ser capaces de realizar todas las operaciones de agricultura, minería e industria con la cuarta parte del esfuerzo humano al que estamos acostumbrados.

La misma rapidez de estos cambios nos está perjudicando y planteando problemas difíciles de resolver.

Los países que sufren relativamente más son los que no se encuentran en la vanguardia del progreso.

Estamos siendo castigados con una nueva enfermedad: el paro tecnológico. Esto significa desempleo debido a nuestro descubrimiento de los medios para economizar el uso del factor trabajo, sobrepasando el ritmo con el que podemos encontrar nuevos empleos para el trabajo disponible.

Pero esto es una fase temporal del desajuste. A largo plazo, la humanidad está resolviendo su problema económico. Se puede predecir que el nivel de vida en las naciones dentro de un siglo será entre cuatro y ocho veces más alto que el de hoy.

Ahora bien, es verdad que las necesidades de los seres humanos parecen insaciables, pero se dividen en dos clases: las necesidades absolutas en el sentido de que las experimentamos cualquiera sea la situación de nuestros semejantes, y las que son relativas, cuando las sentimos solamente si su satisfacción no se eleva y nos hace sentirnos superiores a ellos.

Las necesidades de la segunda clase, aquellas que satisfacen el deseo de superioridad, pueden ser verdaderamente insaciables.

Cuanto más alto es el nivel general, más altas son aquellas todavía. Pero esto no es tan cierto respecto de las necesidades absolutas.

Es un punto que puede alcanzarse pronto, quizá antes de que nos demos cuenta todos nosotros, cuando estas necesidades son satisfechas, en el sentido de que preferimos dedicar nuestras energías adicionales a fines no económicos.

Concluyo que, suponiendo que no se produzcan guerras importantes ni grandes crecimientos de la población, el problema económico puede resolverse o tener perspectivas de solución dentro de cien años.

Esto significa que el problema económico no es, si miramos hacia el futuro, el problema permanente del género humano.

Esto es sorprendente, porque si miramos hacia el pasado vemos que el problema económico, la lucha por la subsistencia, ha sido siempre hasta hoy el problema más acuciante del género humano, y también de todo el reino biológico desde los comienzos de la vida en sus formas más primitivas.

Hemos sido expresamente desarrollados por la naturaleza, con todos nuestros instintos e impulsos más profundos, con el fin de resolver el problema económico.

Si este problema se resolviera pronto, la humanidad se vería privada de su finalidad tradicional.

Será esto un beneficio? Si se creyera en los valores reales de la vida la perspectiva, por lo menos, nos abre la posibilidad de un beneficio.

Sin embargo, pienso con temor en los reajustes de los hábitos e instintos del hombre corriente, alimentados por incontables generaciones, pidiéndosele que se los abandone en unas pocas décadas

Podríamos esperar una “crisis nerviosa” del tipo de la que ya es bastante corriente en Inglaterra y Estados Unidos entre las esposas de las clases adineradas, mujeres desafortunadas, muchas de las cuales se han visto privadas, a causa de su riqueza, de sus tareas y ocupaciones tradicionales y que no pueden encontrar suficiente diversión cuando se ven privadas del estímulo de la necesidad económica de cocinar, lavar y zurcir, mientras son totalmente incapaces de encontrar algo más divertido.

Para aquellos que sudan el pan cada día, el ocio es una medicina apetecida hasta que la consiguen.

Por primera vez desde su creación, el hombre se encontrará con su problema real y permanente: cómo usar su libertad respecto de los afanes económicos acuciantes. Como ocupar el ocio que la ciencia y el interés compuestos le habrán ganado para vivir sabia y agradablemente bien.

Los incansables y decididos fabricantes de dinero pueden llevarnos con ellos hasta el rezago de la abundancia económica, pero serán las personas que puedan mantenerse vivas y cultivarse hacia un mayor perfeccionamiento del arte de la vida, y no venderse por los medios de vida, las que serán capaces de disfrutar la abundancia cuando lleguen.

Sin embargo, no hay país ni persona que pueda considerar la hora del ocio y la abundancia sin temor.

Hemos sido preparados demasiado tiempo para luchar y no para disfrutar.

Es un problema terrible para la persona corriente sin dotes especiales ocuparse, especialmente si ya no tiene raíces echadas en el suelo o en la costumbre, o en las amadas convenciones de una sociedad tradicional.

A juzgar por la conducta y los logros de las clases ricas, en cualquier lugar del mundo, la imagen es muy deprimente.

En mi opinión la mayoría de ellos han fracasado desastrosamente. Es decir, quienes tienen una renta independiente pero no las relaciones ni vínculos para disfrutarla, en sus intentos por resolver el problema.



Estoy seguro que con un poco de experiencia utilizaremos el botín adquirido de manera muy distinta de la forma en que el rico lo usa hoy, y organizaremos un plan de vida totalmente distinto del suyo.

En el futuro, durante muchos años, el viejo Adán será tan fuerte dentro de nosotros, que todo el mundo necesitará hacer algún trabajo, si quiere sentirse satisfecho. Haremos más cosas para nosotros mismos que lo que es corriente en el rico de hoy, que solamente se alegra cuando tiene pequeños deberes, tareas y rutinas.

Pero además de ello procuraremos untar la mantequilla sobre la rebanada de pan, hacer cualquier trabajo que todavía se tenga que efectuar, tan ampliamente compartido como sea posible.

Turno de tres horas o semanas de quince horas, pueden eliminar el problema durante mucho tiempo. Porque tres horas al día serán suficientes para satisfacer al viejo Adán que hay dentro de nosotros.

También debemos esperar que se produzcan cambios en otras esferas: cuando la acumulación de riqueza ya no sea de gran importancia social, habrá grandes cambios en los códigos morales.

Podremos librarnos de muchos de los principios pseudo-morales que han pesado durante doscientos años sobre nosotros, siguiendo los cuales hemos exaltado algunas de las cualidades humanas más desagradables, colocándolas en oposición a las virtudes más altas.

Podremos permitirnos el atrevimiento de dar al motivo monetario su verdadero valor, el amor al dinero como posesión, a diferencia del amor al dinero como un medio para gozar de los placeres de la vida será reconocido por lo que es: una morbosidad algo repugnante, una de esas propensiones semidelictivas, semipatológicas.

Todas las clases de costumbres sociales y prácticas económicas que afectan a la distribución de la riqueza y de las recompensas y las sanciones económicas, que ahora mantenemos a toda costa, muy desagradables e injustas que puedan ser en sí mismas, que son terriblemente útiles para promover la acumulación de capital, serán desechadas porque entonces seremos libres de hacerlo.

Por supuesto que todavía habrá muchas personas con pretensiones insatisfechas que perseguirán ciegamente la riqueza, a menos que puedan encontrar algún sustitutivo.

Pero el resto de nosotros ya no tendrá ninguna obligación de aplaudirles y animarles.

Investigaremos con mayor curiosidad que la que hoy es sensato el verdadero carácter de esas “pretensiones”, con la que en grados distintos la naturaleza nos ha dotado a la mayoría de nosotros. Que pretensión

Pretensión significa que estamos más preocupados por los resultados futuros y lejanos de nuestras acciones, que por su propia calidad o efectos inmediatos sobre nuestro entorno.

El hombre “con pretensiones” siempre está tratando de alcanzar una inmortalidad ilegítima y engañosa para sus actos enfocando su interés por ellos hacia el futuro.

No ama a sus gatos sino a las crías de sus gata, ni verdaderamente a las crías sino a los gatitos de los gatitos, y así sucesivamente hasta el fin en el reino de los gatos.

Para el el jamón no es jamón a menos que sea jamón mañana y nunca jamón hoy. De esta manera empujamos siempre hacia el futuro, luchando por asegurar la inmortalidad en el hecho de cocerlo.

Nos vemos libres, por lo tanto, para volver a algunos de los principios más seguros y ciertos de la religión y virtud tradicionales: que la avaricia es un vicio, que la práctica de la usura es un delito, que el amor al dinero es detestable, que aquellos que siguen verdaderamente los caminos de la virtud y la sana sabiduría son los que menos piensan en el mañana.

Una vez más debemos valorar los fines por arriba de los medios y preferir lo que es bueno a lo que es útil.

Honraremos a todos quienes nos puedan enseñar cómo aprovechar bien y virtuosamente la hora y el día.

La gente deliciosa que es capaz de disfrutar directamente de las cosas, las lilas del campo, que no trabajan ni hilan.

Pero cuidado, todavía no ha llegado el tiempo de todo eso. Por lo menos durante otros cien años deberemos fingir que lo justo es malo y que lo malo es justo porque lo malo es útil y lo injusto no lo es.

La avaricia, la usura y la cautela deben ser nuestros dioses por un poco más de tiempo, porque solo ellos pueden sacarnos del túnel de la necesidad económica y llevarnos a la luz del día.

Por tanto, pienso con ilusión en los días no muy lejanos que nunca se haya producido en el entorno natural de la vida de los seres humanos en su conjunto, pero por supuesto se producirá gradualmente, y no como una catástrofe.

Verdaderamente ya ha empezado. Los acontecimientos se desarrollarán sencillamente en el sentido de que habrá clases y grupos mayores de personas en

los que los problemas de la necesidad económica prácticamente habrán sido eliminados.

La diferencia crítica se comprenderá cuando esa condición se haya generalizado tanto que la naturaleza del deber de uno hacia su vecino haya cambiado.

Seguirá siendo razonable tener objetivos económicos en relación con los demás, cuando haya dejado de serlo en relación con uno mismo.

El ritmo con que podemos alcanzar nuestro destino de buenaventura económica está gobernado por cuatro cosas:

-nuestro poder para controlar la población,

-nuestra decisión para evitar las guerras y las desavenencias civiles.

-nuestro deseo de confiar a la ciencia la dirección de aquellas materias que son propias de la misma.

-y la tasa de acumulación fijada como diferencia entre nuestra producción y nuestro consumo.

La última fácilmente se resolverá por si misma dado las tres primeras

Mientras tanto, no causará daño alguno hacer ligeros preparativos para nuestro destino, animando y experimentando las artes de la vida, así como las actividades, con un objetivo.